

Por Domingo J. BUESA  
CONDE

de la Real Academia de la  
Historia

El 3 de junio de 1996 se procedía a abrir el expediente de incoación a un espacio singular, a una ciudad romana fundada en el área pirenaica que aseguraba la conquista y el gobierno de estos parajes montañosos. Era el momento en el que Labitolosa aparecía como preocupación del gobernante, era el momento en el que este yacimiento ubicado en La Puebla de Castro comenzaba el itinerario que le llevaría a su declaración el 31 de marzo de 1998 como yacimiento protegido en un expediente, que tuve el privilegio de sacar adelante -pues está culminado y desarrollado en su totalidad- durante mi mandato como Director General de Patrimonio y Cultura. Fue un momento importante la publicación de esa orden que cerraba el proceso, rubricada como marca la ley por el consejero Bielza en el Boletín Oficial de Aragón del 13 de abril de 1998.

Sólo hacía siete años que los arqueólogos habían comenzado a trabajar sobre el terreno, sobre un amplio terreno de más de diez hectáreas, gracias a los desvelos de los arqueólogos de la Universidad de Zaragoza, con el buen hacer de Angelines Magallón, y a la colaboración del Instituto Ausonius de la Universidad Michel de Montaigne de Burdeos, con Pierre Sillières. Sus equipos son los que -por cierto- también habían sacado a la luz los restos de una fortaleza musulmana que se edificó en la cima de ese cerro a unos seiscientos metros de altitud sobre el nivel del mar,

Pero, sobre todo Labitolosa es una ciudad romana, como ya he indicado, que se extiende en las laderas del Cerro Calvario, elevada sobre el río Esera al que controla y al pie de esos caminos romanos del Cinca que controló para garantizar paces y buenas economías. Y allí, hasta el día de hoy, está desde el siglo I antes de Cristo aunque en sus calles solamente hubiera vida en unos pocos siglos, en ese tiempo que fue desde la segunda mitad del siglo I antes de Cristo hasta los finales del siglo II de nuestra Era. La evolución histórica de esta ciudad nos habla de que creció con gran rapidez, que en la época de Augusto tuvo su mejor momento, y que todo fue abandonado a comienzos del siglo III después de Cristo, cuando las nuevas y grandes edificaciones que se levantaron en el paso al siglo II dejan de utilizarse.

Un breve espacio de



Yacimiento de Labitolosa

Monumentos nacionales en tierras oscenses (1943 – 2000) (90)

## Yacimiento de Labitolosa

tiempo que fue suficiente para lograr fama y pasar a la memoria de las gentes que poblaron el Altoaragón posterior. De esa manera hay que interpretar el primer dato que tenemos sobre esta ciudad, (en el testamento de un diácono llamado Vicente y fechado en el siglo VI de nuestra Era, en pleno dominio visigótico), a la que por cierto no citan los geógrafos romanos que describen las tierras hispanas, salvo que cuando el Itinerario Antonini cita a la mansión Tolous se esté refiriendo a Labitolosa.

Con estos y otros escasos datos, comenzaron las excavaciones en el año 1991 y pusieron en marcha un suceso de campañas en las que fueron descubriéndose las partes de esta ciudad hispano romana, especialmente en la de 1994 cuando se descubrió el foro, edificios termales, viviendas y abundantes referencias epigráficas que, según explican las memorias de los arqueólogos, la han convertido "en un lugar destacado entre las antiguas ciudades romanas de la península Ibérica" puesto que "desde estos momentos este municipio de época Flavia no solamente será célebre por su urbanismo y monumentos sino por los datos que nos ofrece sobre sus habitantes, especialmente acerca de sus élites municipales".

El resultado de todas estas campañas es magnífico y merece la pena visitarlo. Y cuando el visitante llega a esta ciudad romana en las

laderas meridionales de un cerro singular, puede adentrarse en lo que era una típica ciudad romana, por ejemplo buscar el Foro que es esa amplia plaza pública que centraba la ciudad y que podemos ver bastante entero, aunque los arados de los agricultores han destrozado -siglo a siglo- alguna de sus zonas. A este espacio público se asomaba el gran edificio de la curia, el mejor conservado y el mejor testimonio de que esta ciudad fue una de las importantes en este territorio.

Sobre él dicen los especialistas que "es el edificio mejor conservado y es uno de los pocos ejemplos de este tipo de edificios encontrados en la Hispania romana. Su parte sur se abría al foro". Y añaden: "la presencia de una curia en una ciudad es símbolo de prestigio y de su auge económico y social, así como el de sus clases más notables, pues era aquí donde se realizaban

las reuniones del ordo decurionum, es decir, la clase formada por los ciudadanos notables que desempeñaban o habían desempeñado magistraturas del gobierno y administración y que, por tanto, regían el gobierno de la ciudad".

Si quieren más noticias, lean que "el edificio del Genio del Municipio, construido entre los años 110 y 120 de nuestra era, se ubica en una gran parcela en el centro del yacimiento, comporta dos estancias, un vestíbulo y una gran sala, en cuyo interior se han hallado varios pedestales honoríficos, así como diversas inscripciones que han permitido conocer a los miembros de la sociedad labitolosana, su posición social y así restituir la historia política de esta ciudad".

Pero, a pesar de la importancia que pueda tener este conjunto del foro, no sabemos tanto de él como de los edificios termales que se or-

denan en dos termas, de las que tenemos importantes restos en altura que llegan a los cinco metros. De ellas podemos decir algunas cosas como que fueron construidas a mediados del siglo I de nuestra Era y que mantienen un "singular sistema de conductos para el aire caliente tallados en el gran aparejo de opus quadratum de arenisca que forman la base de sus muros...". En esas estancias hablarían y construirían el vivir diario sus habitantes, de los que tenemos noticia por los hallazgos epigráficos que nos han aportado las excavaciones de este Bien de Interés Cultural.

De ellos escriben los especialistas que "los personajes que aparecen en los epígrafes no eran los más desfavorecidos económica y socialmente, eran los dueños del poder municipal que regía la vida urbana de las ciudades siguiendo el modelo impuesto por Roma. En la actualidad, gracias a la información que proporcionan las diferentes fuentes, podemos reconstruir la vida de estos personajes, seguir los pasos de su progresión social e incluso establecer sus vinculaciones familiares. Destacamos personajes como Marco Clodio Flacco, Cornelia Neila, Lucio Aemilio Ataeso, Sexto Junio Silvino, Gayo Gratio Senilis, Cornelio Filemón, ...".

Como puede verse, aflora, verano a verano, todo un mundo de noticias que nos va permitiendo conocer mejor lo que ha sido el pasado romano y tardo romano de esta tierra, a caballo entre la montaña y las llanuras de los Somontanos. Y deben conocer que sobre esta ciudad hay muchas publicaciones, desde aquellas "Notas sobre una prospección realizada en Labitolosa (La Puebla de Castro, Huesca)" que publicaron M<sup>a</sup> Ángeles Magallón y J.C. Ferre en Zaragoza el año 1977. Desde entonces no hubo nada más hasta 1991, cuando en la revista Caesaraugusta, 68, pp. 241-305, se publicó "Labitolosa (La Puebla de Castro, Huesca). Informe de la campaña de excavación de 1991", aunque desde 1991 se han multiplicado las investigaciones entre las que podemos destacar el resumen de Magallón y Sillières sobre "Labitolosa. Un municipio romano en La Puebla de Castro. Huesca", publicado en el Homenaje a Antonio Durán Gudiol en Huesca y en 1995. O el trabajo de Navarro y Magallón sobre "Los notables de las ciudades hispano romanas del Alto Aragón: Boletum, Barbotum y Labitolosa", publicado en el catálogo "Lux Riparcuitae VI", en Graus en el año 2002.



Yacimiento de Labitolosa